

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 25 – 18 de marzo 2022

Este número 25 del Blog del pase, previo a las Citas con el pase y la Escuela Una que nos convocan este fin de semana, nos trae un texto de Betina Ganim, quien nos recuerda el lugar fundamental del pase inventado por Jacques Lacan para disipar, iluminar, la sombra espesa que recae sobre los finales de análisis.

Betina conversa con los textos de otros colegas publicados en el Blog y entre los múltiples interrogantes que nos propone se pregunta cómo formalizar y abordar de la buena el malestar entorno al pase.

Félix Rueda
Presidente ELP

El pase y el relato: no-todo
Betina Ganim

Celebro, en principio, la propuesta de conversar en este Blog sobre el debate abierto en torno al Pase; propuesta que sigue la idea de J.-A. Miller de que “la producción de Actos de Escuela tiene como efecto modificar el sujeto en curso de realización (...) una interpretación. La vida de una Escuela está para ser interpretada”. [1]

Esta es una ocasión que invita -con Lacan- a “esforzarnos a disipar” la “sombra espesa” que recubre el “empalme” del que se ocupa en la Proposición del 9 de octubre de 1967: “el paso del psicoanalizante a psicoanalista”.

Así, el acto de abrir este debate en el Blog del Pase lo leo como un acto político, como una interpretación –en este punto converso con el texto de Lidia Ramírez: interpretar la Escuela, analíticamente. Esto es, tratándose de una lógica colectiva la que está en juego, con el Ideal en juego, como sujetos, cada uno en relación a un Ideal (esa malapalabra), apuntar sin embargo a la soledad subjetiva. La Escuela se funda sobre una soledad subjetiva, que al mismo tiempo revela.

Lo que leo en los textos de los colegas en que cada cual a su manera trata de cernir esto que es sintomático, básicamente en tanto da que hablar, que no puede definirse muy bien aún... Porque se trata en el pase del deseo del analista, indefinible por excelencia. Cada uno lo bordea, lo contornea a su modo para poder decir algo. Es preciso hacerlo -aunque sea en forma de preguntas - en tanto el Pase, este empalme particular, es parte de la vida de la Escuela.

Primero me remití al texto de Carmen Cuñat -publicado también en la web de la AMP- que al menos a mí, como miembro recién llegada, me ha servido para ubicar en qué punto está la Escuela en este debate, y en particular la ELP, con su singularidad. Agradezco también la historización que hizo Miquel Bassols en su intervención en el Seminario del Pase (posterior a la escritura primera de este texto) y acuerdo con algunos colegas en que es imprescindible. Sobre esta cuestión me gustaría intervenir en otra entrada del blog, para no irme de tema.

La pregunta que se me iba armando con la lectura del Blog y que ya resonaba antes aún de esta propuesta, era ¿cómo formalizar este malestar? ¿Cómo nombrarlo? ¿Tiene que ver con el relato, el testimonio del pase? ¿Con el Cartel del Pase y su producción? ¿Con lo que se espera del AE? Y se me abría inmediatamente la pregunta de ¿Cómo abordarlo de la buena manera?

Creo que la buena manera es la perspectiva del no-todo: desidealizando lugares de perfección, desimaginarizando estilos, nominaciones y jerarquías. Dejar de amar El pase como un horizonte Todo a conseguir, y abordarlo en su inconsistencia lógica: “No hay ley de formación”[2].

En lo que hace a las enseñanzas que se espera de un AE así nombrado, siempre lo he pensado en torno a lo que se llama la “doctrina”, que fundamentalmente es nuestro edificio teórico, que nos orienta y que pretendemos sobrevivir.

Creo que si un analizante considera que su análisis ha llegado al final y quiere transmitir su experiencia y su lógica en el dispositivo del Pase, que hace a la estructura de la Escuela, tiene que hacer el esfuerzo de transmitir esa modificación que se produjo -esa torsión necesaria que es preciso poder mostrar, enseñar- en torno a ese deseo inédito que Lacan llamó deseo del analista. Y debe hacerlo pensando básicamente en sostener esa Otredad que implica el discurso analítico.

Creo que un AE es alguien que no sólo sabe historizar su síntoma y construir su fantasma para luego atravesarlo, sino también poder mostrar cómo “eso” se formalizó, se fijó, se leyó, se operó con él, qué uso hizo y hace de lo que se interpreta como un sinthome, por ejemplo...

Si la lógica del atravesamiento del fantasma fue por muchos años la idea de final de análisis, ¿cómo se piensa hoy el pase con el sinthome?

¡Y no es tarea fácil contornear ese vacío en un relato de una experiencia tan singular que corre el riesgo de devenir una autobiografía novelada!

Me sirvo en este punto de una propuesta de J.-A. Miller en Todo el mundo es loco, que nos puede balizar al respecto en cuanto al testimonio de pase: si es un relato será uno tal que preserve su propia incompletud. “El relato del pase, tal como Lacan lo deja entrever, sin dar sus coordenadas, es un relato que tiene que contener esencialmente el carácter de alusión, de lo que no está dicho ni plena ni directamente, pero que traduce un relato de contorno de lo que, respecto del sentido, aparece como un

vacío”.[3]

Para terminar, dejo mis preguntas ¿qué tipo de Otredad se pone en juego en tanto analizante advenido analista? ¿Cómo opera eso en su práctica? ¿Cómo mostrar (a falta de poder demostrarlo) que ese real, el anudamiento mismo, es algo diferente al relato de la vida del parlêtre, los afectos y los sentires en juego?

[1] Miller, J-A. Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. El psicoanálisis nº 1.

[2] Ibíd.

[3] MILLER, J-A. Todo el mundo es loco. Pág. Paidós, Buenos Aires, 2015.